

URSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO

Nació en Santiago de Cuba en la tercera década del presente siglo; se ha consagrado desde sus primeros años al estudio de la literatura y de la poesía. Ha publicado en los periódicos y revistas literarias de la Habana y de Méjico algunas notables composiciones. Sus poesías líricas gozan de merecida fama en su patria y en los otros países en que se habla la lengua española.

A MI GUITARRA

Dulce encanto del alma, tú eres sola
La compañera de mis tristes penas ;
Tú acompaña mi voz, tierno bien mio,
 Cuando yo canto.
Tú eres mi amor, mi dicha, y mi esperanza :
Solo en tí encuentro una ilusion ardiente,
Y siempre sueño cuando estoy dormida
 Que estoy cantando.
Si en otros brazos te contemplo triste,
Siento que el alma se desgarrar y llora,
Porque conozco, dulce lira mia,
 Que estás gimiendo.
Oh, nunca, nunca, permitir, amiga,
Que recorran tus cuerdas otras manos,
Yo solo quiero sostener tu mástil
 Entre mis brazos.

Tú gimes, lira, cuando yo suspiro,
Melancólicamente entre mis dedos,
Y parece que gozas cuando alcanzo
 Algun contento.
Tú eres alegre y bulliciosa á veces,
Otras tu son es lúgubre gemido,
Luego parece que entusiasta expresas
 Dichas de amor,
Ya es tu sonido dulce y melancólico,
Otras furioso, irresistible y fuerte,
Amargo y triste cuando á mi alma roe
 Dolor profundo.
Ah! nunca debo permitir, bien mio,
Que otros tus tonos deliciosos vibren,
Mis dedos solos tus divinas cuerdas
 Recorrerán.

AL CAMPO

Yo he nacido en el campo, y fué mi cuna
De verdes ramas y laurel tejida,
Y fué mi alma infantil sin pena alguna
Al canto de las aves adormida.
Y cuando abrí mis ojos, inocente,
Y azorado miré mis alrededores,
Hallé un sol puro que tostó mi frente,
Verdes palmeras y silvestres flores
Un plácido arroyuelo, un verde prado,
Donde en las tardes del abril florido
Tranquilo pace el bienhechor ganado
Lanzando de placer récio bramido :
Hallé las matizadas mariposas
Que, en cada espina, de sus bellas alas
Van dejando un pedazo, y caprichosas
Perder no sienten sus preciosas galas i

Industriosas abejas que zumbando
Liban las campanillas y azahares,
Y sinsontes dulcísimos cantando
En ceibas y caobas y palmares :
Pintados pajarillos que en la fuente,
Beben el agua cristalina y pura,
Cantando al murmurar de la corriente
Sus naturales himnos de ventura :
Hallé un mundo á mis ojos extendido
De arroyos, de frescura y de verdores :
Y nací oyendo el mágico zumbido
De abejas, cañas, céfiros y flores.
¡ Tiernas aves! Amigas de mi infancia,
Únicos séres que endulzar pudieron
Mi campesina y rústica ignorancia,
¿ Por qué ¡ ay de mí! en la adolescencia huyeron ?

Decid ¿no es mi alma tan sencilla y pura,
 Cuál la de mis hermosas compañeras?
 ¿Cuál vosotras no canto en la espesura
 Al venir la risueña primavera?
 ¿Yo no respeto vuestro tierno nido?
 ¿No busco á vuestros hijos alimento?
 ¿Y á cubriros con ramas no he subido
 Para libraros del furor del viento?
 Ah! ya comprendo, si, vuestro desvío,
 Pero os pido perdon de mi agonía,

VERSOS ESCRITOS EN UNA MAÑANA DE MAYO

En el tronco de un cedro reclinada
 Sudorosa la frente y abatida
 De correr por los valles fatigada,
 Tomo la lira ha tiempo suspendida
 En las ramas de un árbol, y olvidada :
 Y levanto radiante y conmovida
 En mis manos, vertiendo dulce lloro,
 El plectro de marfil y el mástil de oro.

Es de mañana : el cefirillo blando
 Los nidos de las tórtolas meciendo,
 Se escucha entre las hojas susurrando,
 Gratos aromas del vergel trayendo,
 Divinos sonos del laud llevando
 Y mis sueltos cabellos esparciendo
 Sobre la frente de placer radiante
 Me refresca y serena mi semblante.

Aquí escucho el murmurio de una fuente
 Y mas léjos los trinos de un sinsonte,
 Las canciones rodando en el ambiente
 Los colores tiñendo el horizonte :
 El bridon de los prados impaciente,
 Los cabritos triscando por el monte ;
 Todo respira vida y armonía
 En que mi alma inexperta se extasia.

Levántome y recorro la pradera
 Con mi fulgido plectro ó con mi lira
 Y al recorrer sus cuerdas placentera
 Siento que el corazon libre suspira :
 De un arroyo me siento en la ribera
 Donde el tardo *caiman* pausado gira
 Y allí contemplo con el alma henchida
 La natura do quier llena de vida.

Allá una margarita, aquí una rosa
 Columpiada en su tallo por la brisa
 Mas léjos una linda mariposa
 Que libando una dália se electriza ;

Detesto al mundo, abominable impío
 Donde quise lanzarme el otro día.
 Detesto al mundo, si, mundo horroroso
 Y destituido de ilusion y encanto,
 En él mi tono es ágrío y venenoso,
 Aquí es dulce y simpático mi canto.
 Ah! dulce campo : no, jamás te dejo,
 Mi huella alegre en tu recinto estampo,
 Allí jamás de ingratitud me quejo.....
 ¡Feliz mil veces quien nació en el campo!

Ya una ráfaga suave y sonora
 Las limpias olas del arroyo eriza
 Confundiendo una blanca campanilla
 Que arrancara violento de la orilla.

Y cargados de músicas y aromas
 Llevando flores y trayendo brumas,
 Subiendo de los llanos á las lomas,
 Levantando del agua las espumas,
 Ayudando en su vuelo á las palomas,
 Rizando del tocororo las plumas,
 Arrastrando diamantes y tesoros,
 Van de mayo los céfiros sonoros.

¡Oh! si está la natura tan risueña
 Que de dulce ilusion el alma baña,
 Salta el grillo del hueco de la peña
 Dobra su frente la flexible caña,
 Álzase el humo denso de la leva
 Que reuniera el labriego en su cabaña,
 Del monte bajan hasta el valle flores,
 Suben del valle hasta el monte labradores.

Cubren el verde prado cual estrellas
 Muchas flores pequeñas y amarillas,
 Rosas fragantes, clavellinas bellas
 Blancos lirios y azules campanillas ;
 Un orgulloso tulipan entre ellas
 Sus pétalos ostenta; maravilla,
 Todos brindan sus córolas vistosas
 Á las lindas y alegres mariposas.

Y en el valle las tórtolas gimiendo
 Y en la montaña el ruiseñor cantando
 El sol luciente perlas deshaciendo
 Y záfiro y grana derramando
 Los celages al monte descendiendo,
 En el aire las notas resbalando,
 Mientras mi ebúrneo plectro se retira
 Y yo vuelvo á colgar mi dulce lira.

LA VUELTA Á BAYAMO

Hace seis meses que en ligera nave
 Me llevaron las brisas á otra orilla,
 En donde el Sol como en Bayamo brilla,
 Gime el viento de noche y canta el ave.

Pero yo no escuchaba ni veía
 Y una lenta inquietud me atormentaba,
 Cada vez que á mis solas suspiraba
 Allí tan léjos de la selva mía.

Llegó en fin de volver el dulce instante,
 Y á ese valle le di mi despedida,
 Le he dejado diez meses de mi vida
 Y la mitad del corazon amante.

Ya estoy de vuelta en la natal ribera
 Siguiendo el curso del paterno rio.....
 Aquí, cerca del pueblo está el bohío,
 Donde ví fulgurar la luz primera.

¡Oh! ven, jóven poeta, yo te ruego
 Que admires hoy nuestro vergel conmigo,
 Tú á quien llamé desde la cuna amigo
 Y Dios te ha dado un corazon de fuego.

Ven y canta el antiguo caserío
 Dó vivieron en paz nuestros abuelos.
 Canta el raso zafireo de los cielos
 Que se retrata en su abundoso rio.

Canta ese rio que á cantar en coro
 Vienen las aves por distintas rutas,
 Ese que guarda en misteriosas grutas
 Hadas que peinan cabelleras de oro.

Ese que rueda en su empedrado lecho
 Sin que intente el destino sugetarle,
 Ese que el cauce pareció estrecho
 Y se hinchó como el mar para ensancharle.

Recuerdo que del *Cápro* en la alta cumbre,
 Cuando lloraba por mis selvas bellas,
 Á la pálida luz de las estrellas
 Ó del sol de los Incas á la lumbre;

Tendía mi vista por el ancho llano
 Que corona en eterna primavera
 Del brillante Escambray la cordillera,
 El Cerro-calvo y el palmar indiano ;

Y con voz conmovida y temblorosa
 Exclamaba sin que ella me escuchara.
 « ¿Qué te falta en el mundo, Villa-Clara,
 Para ser por tu bien aun mas hermosa?

Y es que no tiene el que orgullosa llamo
 En mi exaltada mente, padre mio,
 Es que le falta el caudaloso rio
 Que corona las sienas de Bayamo.

Ven y canta, poeta, que tu lira
 Es tan sublime como tu alma pura,
 Tan tierna como el agua que murmura
 Y mas dulce que el viento que suspira.

Ven conmigo á cantar nuestro Bayamo
 En donde nuestros padres conocimos,
 Y canta al porvenir que bendecimos
 Pues le amas tanto como yo le amo.

FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS

Nació en la Habana en 1822.

Socio de mérito del Liceo en los mas prósperos tiempos de este Instituto, leyó en sus salones diferentes composiciones, que fueron recibidas con aplausos; y aun mereció que en 1849, se publicase, bajo los auspicios de la mencionada sociedad, un volúmen de sus poesías.

En 1854, dió á luz otra coleccion en los *Cuatro Laudes*, y en el de 1855, tuvo el honor de que Garcia y Mendive colocasen sus composiciones entre las mejores de los poetas hispano-americanos del siglo presente. En el mismo año dió á la prensa un poema titulado *Colon*, y en el inmediato una coleccion de *Fábulas, Alegorias y Consejos*.

Briñas es notable por su afluencia verbosa y por lo rico de su fantasía, que campea aun en las ménos perentorias de sus poesías, haciéndole adornar con los colores mas bellos y deslumbrantes, la mas insignificante de sus descripciones.

Briñas fué uno de los directores de la *Floresta Cubana*, y ha coloborado en todos los periódicos de la época.

CANTO SÁFICO

Casta paloma, que en mi lecho duermes;
Alma de mi alma y de mi vida gloria,
Entre mis brazos caro bien, despierta;
Ya no es de noche.

Las aves todas del cercano valle
La luz anuncian de la nueva aurora;
Abre tus ojos, compañera mía,
Deja el descanso.

Ante está imágen de la madre pura
Del Dios eterno que protege el justo,
Dobla contrita la rodilla humilde
Pídele gracias.

Pídele, bella, que tu esposo encuentre
El pan mezquino de su vida pobre;
Haz que el sudor que por tu bien derrama
No en valde sea.

Cuando me alejo de tu hogar tranquilo,
Y en él te quedas por mi sér rogando,
Parto seguro de tornar, mi vida,
Lleno de gloria.

Oigo una voz en lo interior del alma
Que me asegura el porvenir que ansío,
Y que en secreto ante la fé me dice:
¡Hay Providencia!

Y la sublime creacion contemplo
Llena de fuentes que la sed mitigan,

Y de preciosos sazonados frutos
Que refrigeran.

Y miro peces que en el mar discurren,
Aves que cruzan por el aire vano,
Y vegetales que en los campos míos
Son un tesoro.

Y ni el rigor de la fortuna temo,
Ni de los hados el rigor me asusta,
Que estoy con Dios y viviré conmigo
Siempre dichoso.

Si tú me ayudas en mis tristes horas
Si como siempre mi esperanza animas,
Seré feliz aunque me niegue el mundo
Todo su encanto.

Yo iré contigo á recorrer los montes
Que ornan el suelo de la hermosa Cuba,
Y haré á tu amor entre frondosas ceibas
Mágico asilo.

Te haré una choza de cortezas verdes
Donde en un lecho dormirás de flores
Donde jamás te faltarán sabrosas
Mieles y aromas.

Las blancas aves de mi patria errantes
Para vestirme me darán sus plumas,
Y las orillas de ese mar plateado
Conchas de nácar.

No faltarán para adornar tu cuello
Purpúreas cuentas que produce el bosque,
Ni suaves pieles para ornar tu planta,
Tórtola mía.

Yo haré que brilles ante el sol indiano
Como las bellas de la antigua Cuba,
Y haré en mi esposa revivir un tipo
Tipo que adoro.

Tu lindo rostro de color trigueño,
Tus ojos pardos, que despiden rayos,
Harán tal vez que del origen tuyo
Loco me olvide.

LA ESTRELLA Y EL SOL

Pasó la noche y despertó la aurora
De una mañana bella,
Y el astro rey que los espacios dora
Vió en el cielo una estrella
Argentina, oscilante y brilladora,
Y se enojó con ella.

« ¿Qué buscas en el cielo, débil ástro
De la noche callada,
Si de mis huellas bajo el ígneo rastro
Tu luz será eclipsada? »

Dijo : y la Estrella entre celages de oro
Se ocultó tristemente,
Y el Sol resplandeciente
De su alma lumbre derramó el tesoro
Desde Ocaso hasta Oriente.

Y con orgullo viendo
Su inmenso poderío,
Su eterno brillo redobló luciendo,
À la Estrella diciendo :
Todo el espacio en que me ves es mío.

Y la Estrella ofendida
Su altivez contemplando,
Respondió suspirando :
« Espera tu caída
Y donde brillas, me verás brillando

No soy como parece
Un átomo de luz, Sol poderoso,
Soy también un coloso
Que en la sublime creación se mece
Radiante y majestuoso.

Y quién sabe, astro Rey del claro día,
Si cuando al mundo el Hacedor desquicie,

Y transportado de improviso á un mundo,
Copia del Cielo y del Edén terrestre,
Feliz ¡oh Marta! viviré en la gloria.
¿Cándida ries?

Ya te comprendo, serafín, me adviertes
Que al despertar me sorprendiera un sueño
Y que poeta en mi región perdido
Dejo la Tierra.

Adios, esposa, mi deber me llama;
El Sol ya puebla con su luz los prados,
Ya han comenzado á trabajar los pobres :
Toma mi lira.

Y se cambie del cielo la armonía,
Me verás alumbrar la superficie
De la región vacía. »

Dijo : y el Sol se estremeció escuchando
El terrible presagio de la Estrella,
Y temió su luz bella,
Porque la Tierra por su faz girando,
Fue la luz eclipsando
De su viva centella.

El Sol se oscureció! tiniebla umbria
Cubrió los rayos de su hermosa lumbre,
Y en noche oscura transformado el día,
La humilde Estrella que se vió sombría,
Brilló del cielo en la azulada cumbre.

¡Oh qué ejemplo! alma bella,
Para los hombres como el Sol brillantes,
Que en su orgullo arrogantes
Desprecian mi querella,
Porque soy una estrella
Nublada ante sus rayos deslumbrantes.

¡Ay de su gloria! y ay de su alegría!
Si un eclipse total ciega sus rayos,
Y yo Estrella sombría
Después de mis desmayos,
Alzo la frente en la mitad del día!

Esperanza Clairac, valor, consuelo,
No hay que temer á la falaz fortuna
Mientras sorprenda la tormenta al suelo,
Al Sol la tibia Luna,
Y haya sombras y eclipses en el cielo,

ESTÁ EN EL CIELO

À JOSÉ FORNARIS

Melancólico espíritu que al cielo
Revelas los dolores,
Y emprendes invisible el rauda vuelo
Entre pálidas flores.
Génio de la virtud, númen sublime
Que en tu rápido giro,
Bajas á oír al corazón que gime,
Y escuchas mi suspiro.
Ven á la soledad del cementerio
Donde mi ánima vierte
Lágrimas de dolor en el misterio
De la vida y la muerte.
Ángel de los sepulcros, ven, atiende
Oye la voz secreta
La misteriosa voz que se desprende
Del alma del poeta.
Ha muerto ¡ay Dios! en su nativo suelo
Una flor blanca y bella,
Y el claro azul del transparente cielo
Se ha nublado por ella.
Las rosas del jardín muestran marchita
Su púdica corola,
Y tal parece que la noche grita :
¡Ha muerto, ha muerto Lola!
Y el arpa de mi mano estremecida
À la tierra descendiendo,
Y á este nombre de amor el alma herida
Temblando se sorprende.
Yo también una flor de caliz puro,
En mi jardín ostento,
Y temo que se doble al soplo duro
Del borrascoso viento.
Ella así como Marta, sonreía
En mágico embeleso,
Y ha muerto en la ilusión del primer día,
De amor al primer beso.
¡Cuánto dolor ay Dios, cuánta amargura
Al corazón consume,
Del poeta cantor de su hermosura

Al verla sin perfume!
¡Cuánto extremece el alma el triste lloro
Que vierte en sus dolores,
Y el fúnebre crespón que su arpa de oro
Adorna en vez de flores!
¿Y he de llorar así? me espera un día
De tanto horror y luto?
Y ha de pagar también la amada mía
À la muerte tributo?
¿Tengo que suspirar como suspira
Mi amigo por su esposa?
He de enlutar mi destemplada lira
En noche borrascosa?
Dios de mi porvenir, esa sentencia
De tus juicios aparta,
Haz inmortal su cándida existencia,
¡No muera nunca Marta!
Dí que jamás arrancarás del mundo
Al sol de mi consuelo,
Porque tiene en mi amor tierno y profundo
La eternidad del cielo.
Ni me sabes amar, ni me comprendes
Por amarte á ti mismo.
Oh! la flor destrozada que lamenta
Tu cariñoso amigo,
Libre está del fragor de la tormenta
En el cielo conmigo.
Díselo tú, mi omnipotencia manda
Que tu voz lo revele,
Para que el alma que su bien demanda
Tranquila se consuele.
Llora con él para que tu alma pura
Con la amistad compartas,
Su tesoro de ingénita ternura
Y no llores á Marta.
Lola de estrellas y de flores viste,
Era nada en el suelo,
Ya vive junto á Dios, en donde existe
La eternidad del cielo.

LA FLOR EN LAS ESTRELLAS

Era una flor azul de mis jardines
Que hablaba con el cielo
Entre lirios y cándidos jazmines,
Pompa y gala del suelo.

La delicada flor no platicaba
Con otras flores bellas
Porque flor orgullosa, imaginaba
Vivir con las estrellas.

Buscaba entre las Pléyades su amante
Que juzgaba perdido.
Y su celeste cáliz palpitante
Temblaba estremecido.

Y las flores que el viento remecia
Con májico enbeleso,
Á la azulada flor que sonreía
La brindaban un beso.

Y ella enojada con el suave y vago
Dulce, amoroso viento
Despreciaba balsámica el halago
Mirando el firmamento.

Y buscaba la luz de las brillantes,
Estrellas del vacío,
Que sus quejas tiernísimas y amantes
Oyeron con desvío.

Y la flor de pasión de orgullo llena
Iba palideciendo
Y en la extensión de la floresta amena
La vió el cielo muriendo.

Pereció, y las estrellas no pagaron
Su amor con su luz pura,
Y los lirios y rosas perfumaron
Su triste sepultura.

¡Ay las bellas también como las flores
Perecen en el suelo,
Porque buscan el bien de sus amores
En los astros del cielo.

Quieren como la flor de esta balada
La soberana gloria
Subiendo hasta la bóveda estrellada,
Y hallan la misma historia
De la flor orgullosa y azulada.

RAMON ZAMBRANA

Nació en la Habana : y siguiendo con fruto todos los estudios necesarios para practicar la medicina, recibió dos grados, de licenciado y doctor.

Ha adquirido por oposicion dos cátedras ; una de Filosofía en el Real Colegio Seminario de San Carlos, y otra de medicina en la Real Universidad ; habiendo desempeñado otros cargos públicos en que se ha hecho apreciar por sus conocimientos y su carácter.

Zambrana fué uno de los escritores que mas honraron á su patria. Médico, filósofo y literato, las ciencias y las artes compartieron sus vigiliás, prestándole esa diversidad de matices con que se presentó al público, ya sirviendo á la humanidad doliente con esos escritos luminosos y útiles en que se ocupó de las cuestiones médicas, ya tratando de resolver los problemas importantes que se desprenden de la consideracion de las facultades del espíritu, ya finalmente reposando de tan árduas tareas con los encantos amables de la poesía.

Ninguno de los que actualmente cultivan en Cuba la literatura, ninguno sin excepcion, puede presentar mas multiplicidad en sus producciones : ninguno hay que posea en mas alto grado que él el estímulo de conocimientos que se necesita para brillar en el campo de las letras.

Zambrana fué uno de los fundadores del *Repertorio Médico*, y dirigió por sí solo la *Gaceta Médica de la Habana*. Murió en 1866.

EL HOMBRE

Á MI AMIGO SERAFIN MASSANA

Soberano del mundo, grande y fuerte,
Gallarda flor del árbol de la vida,
Rosa brillante en el Eden nacida,
Imágen de tu Dios — ¿cuál es tu suerte?
Vuelve tu faz y mira lo infinito,
Ese es tu imperio, y del supremo espacio
Los primorosos astros que lo pueblan,
Esmaltes de tu espléndido palacio.

No, tú no fuistes errante peregrino,
Ni condenado estás á duelo y guerra;
De amores es tu mision sobre la tierra,
Y eternidad de amor es tu destino.
Alza la frente noble, Dios en ella
Con signo celestial su intento imprime :
Tú volverás al centro de mi gloria,
Vé á engrandecer mi corazón sublime.

Y á ese mundo de luz y de belleza
Mostrar le vistas formas peregrinas,
Descorriéndose mágicas cortinas
Y ostentó su esplendor naturaleza.

Le ostentó para orgullo de tu rango,
Que en medio de las obras que admiraste,
Del poder y grandeza que entendiste,
Poderoso señor te contemplaste.

Y en esos montes con su inmensa altura
De volcanes y nieves coronados,
Y que á la vez te acatan humillados,
Tu magnífico trono se asegura.
El mar potente su bramido lanza
Para regar tus piés con leves olas,
Que firme al ruido de sus choques fieros
Tu pendon dominante allí enarbolas.

Braman las fieras que las selvas guardan
Al pié de precipicios y torrentes
Y al escuchar tu voz en las pendientes
Ni al eco sólo en humillarse tardan :
Rendidos brutos como á rey te siguen,
Y tu montas aligeros caballos,
Para lucir altivo tus blasones
Para imponer la ley á tus vasallos.

Surca el arroyo entre fragantes ramas,
Puéblase el prado de variadas flores,
Vierte el ave sus trinos seductores,
Cúbrese el pez de fulgidas escamas :
Y al encanto de tantas maravillas,
Despojos de tu pompa, te recreas
Que tú como deidad de esos jardines
Por sus lucidas calles te paseas.